

# **APROXIMACIÓN A LA OBRA DE JERÓNIMO DE LA GÁNDARA: DOS PROYECTOS INÉDITOS EN VALLADOLID**

FRANCISCO JAVIER DOMÍNGUEZ BURRIEZA

## **Resumen**

La poco conocida obra de Jerónimo de la Gándara, uno de los arquitectos más influyentes a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, en España, se amplía ahora con el diseño de dos proyectos, inéditos hasta el momento y fechados en 1862, cuyo destino sería la ciudad de Valladolid. Dichos proyectos corresponden a la construcción de un mercado para la plaza de Portugalete y a un conjunto de viviendas cercano al teatro Lope de Vega, también obra suya.

## **Abstract**

The not very well-known work of Jerónimo de la Gándara, one of the most influential architects along the second half of the XIXth century, in Spain, is enlarged now with the design of two projects, unpublished until the moment and dated in 1862, whose destination would be the city of Valladolid. These projects correspond to the construction of a market for the Portugalete's square and a group of housings near to the theatre Lope de Vega, also part of his work.

A Jerónimo de la Gándara se le conoce, sobre todo, por su aportación arquitectónica a la tipología teatral del siglo XIX en España<sup>1</sup>, siendo autor del teatro de la Zarzuela, en Madrid, del Calderón y Lope de Vega, en Valladolid, y del proyecto del de Jerez de la Frontera, en Cádiz. Sin embargo, para la capital vallisoletana, y en contra de lo que se suponía, también elaboró otros proyectos alejados de aquella tipología de la que llegó a convertirse en especialista<sup>2</sup>. Así, en su Archivo Municipal hemos localizado los diseños de dos edificios, inéditos hasta ahora, firmados por Gándara. Se trata, por una parte, de un ejemplo, más que interesante, de arquitectura doméstica, y, por otra, de una propuesta para la construcción de un mercado cubierto. Ambos trabajos se documentan, visualmente, gracias a la existencia de tres acuarelas de bella factura que, por si mismas, constituyen pequeñas obras de arte. Los proyectos no se encasillan en una lista de hipotéticos trabajos aislados que carecen de justificación. De hecho, su ideación estaría ligada a la labor que, desde Madrid, llevara a cabo Gándara para la construcción del teatro Lope de Vega.

### Proyecto de casas para José León y Compañía

Tras anunciarse, a través del *Boletín Oficial de la Provincia* y la prensa local, las condiciones facultativas y económicas para la construcción de un nuevo

<sup>1</sup> Entre algunas de las publicaciones que abordan el trabajo de Gándara en Valladolid, ciudad protagonista de nuestro estudio, véase VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, *Desarrollo urbanístico y arquitectónico de Valladolid (1851-1936)*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1979, pp. 195-202; VV.AA., *Arquitectura teatral en España*, Madrid, M.O.P.U., 1985, pp. 156-159 y 204-207; NAVASCUÉS PALACIO, *Arquitectura española (1808-1914)*, en *Summa Artis. Historia General del Arte*, tomo XXXV, Madrid, Espasa Calpe, 1993, pp. 255 - 257; P. ARREGUI, Juan, *La vida de un teatro de provincias en el siglo XIX* (Teatro Calderón de la Barca de Valladolid 1864 - 1900), Valladolid, Aula de Música de la Universidad de Valladolid, 1997; VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia y P. ARREGUI, Juan., "El teatro Calderón de Valladolid", en *El Noble y Leal Teatro Calderón de la Barca*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1998, pp. 33-142; ORTEGA DEL RÍO, José Miguel, *Teatro Calderón de la Barca: arquitectura*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2005. Puede consultarse también el completo estudio de P. ARREGUI, Juan., *Intrahistoria material y práctica escénica del teatro burgués decimonónico: el testimonio del teatro Calderón de la Barca*, Valladolid, 1863-1900, (Tesis Doctoral inédita leída en 2004).

<sup>2</sup> Así se ha denominado a Gándara en diversas publicaciones. A modo de ejemplo véase NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, "Arquitectura", en *Historia del Arte Hispánico. V. Del Neoclasicismo al Modernismo*, Madrid, editorial Alhambra, 1979, p. 61; BALSALOBRE GARCÍA, Juana, *La imagen académica del teatro español decimonónico: el teatro y su censura en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1800-1870)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1998, p. 370.

teatro en la ciudad<sup>3</sup>, el Ayuntamiento otorga a José León y Compañía<sup>4</sup> la posibilidad de que dicha sociedad se erigiese en el ente privado dispuesto a levantar un edificio que sustituyese al antiguo teatro de la Comedia<sup>5</sup>. Contratados los servicios de Gándara, el proyecto del arquitecto cántabro se somete, en abril de 1861, al examen de la Corporación Municipal, que no se opuso a la hora de otorgar la oportuna licencia de obras. Sin problemas, el Lope de Vega abre sus puertas el 6 de diciembre de 1861<sup>6</sup>, es decir, tan sólo ocho meses después de haber sido censados los planos por parte del Ayuntamiento. En teoría, el trabajo de Gándara habría finalizado aquí. Sin embargo, la misma sociedad también le habría encargado, unos meses después, ya en 1862 (el 21 de enero), el proyecto de una serie de casas (conformando una sola fachada) para la calle Veinte de Febrero, el cual, una vez ideado, nunca llegó a materializarse (fig. 1). Únicamente conservamos el dibujo que representa la fachada principal<sup>7</sup>. Ésta, de una gran magnificencia, refleja lo osado del proyecto. Gándara imprime un fuerte carácter ecléctico a la obra. Por una parte, hace uso de diferentes diseños neogóticos, caso de las molduras sobre los huecos, a modo de alfices recortados, y de los arcos apuntados –a lo Tudor– que configuran cada una de las entradas a los portales. En el mismo sentido, debemos señalar la línea quebrada de la cornisa, consecuencia de la original forma romboidal de los huecos de desván y que recuerda a lo que unos años más tarde empleara en sus obras Agustín Ortiz de Villajos, alumno, por otra parte, de Gándara<sup>8</sup>. Pero lo más llamativo es la solución que adopta para los extremos de la fachada. Gándara elige un sistema compositivo de hastial escalonado, continuador de la influencia gótica, con merlones decorados por diseños

<sup>3</sup> P. ARREGUI, Juan, *La vida...*, p. 17.

<sup>4</sup> Sociedad formada, entre otros, por José León y Saturnino Guerra. Sobre la sociedad véase P. ARREGUI, Juan, *Intrahistoria...*, tomo I, pp. 742 - 744.

<sup>5</sup> La solicitud oficial de licencia de obras se halla en Archivo Municipal de Valladolid (en adelante A.M.VA.), Chancillería, caja 389 (67). Ex. cit. en P. ARREGUI, Juan, *Intrahistoria...*, tomo I, p. 754. Ya en 1856, y aunque no cuajara, José León presentaba un proyecto para edificar un nuevo teatro en la ciudad. ALONSO CORTÉS, Narciso, "Teatro en Valladolid", en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima*, 1947, n.º 19, p. 62.

<sup>6</sup> GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID, Casimiro, *Valladolid. Sus Recuerdos y sus Grandezas*, tomo I, Valladolid, Imp. de Juan Rodríguez Hernando, 1900, p. 309. Sobre su inauguración véase FUENTE BALLESTEROS, Ricardo de la, "En la inauguración del Lope", en *Teatro Lope de Vega. 5 Aniversarios de Plata: 1861-1986*, Valladolid, Caja de Ahorros Provincial, 1986, pp. 11-30.

<sup>7</sup> A.M.VA., Planero 2, plano 85.

<sup>8</sup> Curiosamente, también Ortiz de Villajos tendrá una especial vinculación con la arquitectura teatral.

trebolados, y flanqueado por unas inusuales y estilizadas chimeneas que reviven, en un edificio de viviendas, lo más característico de la arquitectura fabril. En este caso, es más que probable que su conocimiento sobre la “moderna arquitectura inglesa” le hiciese reflexionar acerca de la idoneidad de la inclusión de comprobados elementos de carácter funcional, y propios de una determinada tipología, utilizándolos, simplemente, como meros componentes decorativos. Su inserción en el proyecto también pudo haber respondido a la existencia de una fábrica de tejidos que los señores León y Guerra poseían en la calle María de Molina<sup>9</sup>, en terrenos que pertenecieron al desamortizado convento de Trinitarios Calzados y muy cerca de la calle Veinte de Febrero, señalando, así, su unión con la industria. El cuerpo central de la fachada, rematado por una crestería, avanza sobre el resto. Y es aquí donde se aprecia una mayor influencia y conexión con la arquitectura clasicista alemana (tampoco obviada en el resto de la fachada). En este caso, y por poner un ejemplo, la utilización de unos pequeños huecos cuadrangulares, alargados y unidos, formando una especie de vano tripartito, recuerda al recurso formal utilizado por Schinkel, entre otros profesionales, en algunas de sus obras, como en la planta superior de la desaparecida Escuela de Arquitectura de Berlín. Pese a todo, no debemos olvidar que este recurso es utilizado, con anterioridad, en la arquitectura inglesa, conocida, *in situ*, no sólo por nuestro arquitecto, sino que también por Schinkel<sup>10</sup>, y de la cual, ambos, se vieron influenciados. El racional y riguroso orden impuesto en la composición de fachada, una conjunción entre el moderno sentir arquitectónico alemán y el neogótico inglés, junto con el buen saber hacer de Gándara, permite llegar al resultado, al menos en proyecto, de una arquitectura sobria, elegante y moderna.

Pertenciente a las primeras promociones de arquitectos titulados en la Escuela Especial de Arquitectura de Madrid<sup>11</sup>, Gándara viaja, entre 1848 y 1853, en calidad de pensionado, y como también hiciera, contemporáneamente,

<sup>9</sup> MADDOZ, Pascual, *Diccionario geográfico - estadístico - histórico de Castilla y León*. Valladolid, Valladolid, Ámbito, 1984, p. 220. Así lo reconocen sus propietarios en el expediente que se formó para la apertura de la calle Veinte de Febrero. A.M.VA., Chancillería, caja 388 (120).

<sup>10</sup> Tras su viaje a Inglaterra, en 1826, la influencia de la arquitectura inglesa se hace patente en la obra de Schinkel, y, particularmente, en el uso del ladrillo. Ejemplo de ello es la Escuela de Arquitectura de Berlín. SZAMBIEN, Werner, *Schinkel*, Madrid, Akal Arquitectura, 2000, p. 61. Existe abundante bibliografía que analiza el viaje a Inglaterra de Schinkel. Sin embargo, no es pretensión de este estudio el indagar sobre la misma.

<sup>11</sup> Véase NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1973, pp. 115 - 118.

Francisco Jareño y Alarcón<sup>12</sup>, por Alemania e Italia<sup>13</sup>. En este último país afianza su italianismo, nota característica de las primeras promociones de la Escuela<sup>14</sup>, y su conocimiento sobre la arquitectura clásica. Sin embargo, con posterioridad, también disfruta de diferentes estancias en Inglaterra y Francia, llegando a conocer, con toda lógica, las novedades arquitectónicas allí empleadas<sup>15</sup>. En cierta manera, y aunque algo alejado del tema que nos ocupa, Gándara pudo, o no, haber servido de primitivo contacto entre la arquitectura inglesa y la costa cantábrica (la falta de un estudio monográfico sobre su vida y obra nos impide determinar el alcance de este supuesto). Lo que sí es cierto es que durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX existió una estrecha relación entre dicha costa e Inglaterra que favoreció, especialmente en Guipúzcoa, Vizcaya y Cantabria, el establecimiento de palacios y casas veraniegas de estilo inglés<sup>16</sup>. Con esta base, no es extraño que el arquitecto de Ceceñas aplicase, en

<sup>12</sup> Véase Id., p. 120. Sobre el ejercicio de oposición que ambos realizaron para conseguir la pensión véase PRIETO GONZÁLEZ, José Manuel, "Efemérides inadvertidas. 150 años desde el nombramiento de los primeros pensionados en Roma, salidos de la nueva Escuela especial de Arquitectura: Gerónimo de la Gándara y Francisco Jareño", en *Arquitectura*, n.º 313, 1998, pp. 14 - 19.

<sup>13</sup> Archivo General de la Administración, Expediente Personal, (en adelante A.G.A., E.P.), caja: 31/14802. Ex. cit. en VIRGILI BLANQUET, M.ª Antonia, ob. cit., p. 374.

<sup>14</sup> NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, *Arquitectura y arquitectos...*, p. 115.

<sup>15</sup> En enero de 1853 solicita la prórroga de su pensión, "en virtud de gracia especial", con el objetivo de estudiar, detenidamente, "los edificios creados por las exigencias de la civilización moderna" en Inglaterra y Alemania, según palabras del propio Gándara. Sin embargo, su incorporación al cuerpo de profesores de la Escuela de Arquitectura, tan sólo dos meses después, le privó de poder finalizar su tarea. No obstante, ese mismo año vuelve a solicitar otra pensión, aunque esta vez sólo para ser disfrutada durante sus cuatro meses de vacaciones, centrandó su trabajo en el estudio de los establecimientos penales y de Beneficencia realizados en Francia, Inglaterra y Alemania. Ex. cit., A.G.A., E.P., caja: 31/14802. Además, debemos tener en cuenta que a lo largo de su vida, y siempre argumentando su mala salud y la intención de actualizar los conocimientos relativos a las clases de Composición (a partir de 1864, la asignatura de Composición se divide, por una parte, en Teoría General del Arte, Invención, Distribución y Decoración de edificios, adjudicada a Gándara, y por otra, en Aplicaciones Gráficas de la Teoría del Arte, esta última impartida, hasta 1870, por Anibal Álvarez) que él mismo impartía, como Catedrático de la Escuela, se trasladaría, en repetidas ocasiones, a Francia e Inglaterra. *Ibidem*. Sobre su labor en la Escuela de Arquitectura de Madrid, pensión en Roma y otros datos personales y profesionales véase PRIETO GONZÁLEZ, José Manuel, *Aprendiendo a ser arquitectos. Creación y desarrollo de la Escuela de Arquitectura de Madrid (1844-1914)*, Madrid, CSIC, 2004. Además, Gándara también viajó a Grecia, inaugurando este destino para los pensionados. GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge, "Arquitectos españoles del siglo XIX en Grecia y Egipto", en *Academia*, n.º 98 y 99, primer y segundo semestre de 2004, pp. 56 - 59.

<sup>16</sup> PALIZA MONDUATE, M.ª Teresa, "La importancia de la arquitectura inglesa del siglo XIX y su influencia en Vizcaya", en *KOBIE* (Serie Bellas Artes), n.º IV, 1987, p. 74. En relación a este tema véase también, entre otros trabajos, RODRÍGUEZ LLERA, "Los lenguajes históricos en la arquitectura

sus proyectos vallisoletanos, los conocimientos adquiridos en torno a la moderna arquitectura que se estaba desarrollando en Alemania e Inglaterra<sup>17</sup>, convirtiéndose, junto a Jareño, con el que coincidió durante su estancia como pensionado en Roma, en el representante, y posiblemente en el introductor, en España, de la tendencia neogriega de influencia alemana<sup>18</sup>.

El deseo de José León y Compañía fue dotar de una mayor importancia a la zona que rodeaba al recién construido teatro. De hecho, algunos de los terrenos que ocupaban la manzana correspondiente a la calle María de Molina, ronda de Doctrinos, carretera del Espolón y la ya citada calle Veinte de Febrero eran de su propiedad. Así, la construcción de un inmueble de tal magnitud en esta zona de Valladolid, algo alejada del centro histórico, tomaría sentido siempre y cuando existiese esa apuesta por otorgar un mayor reconocimiento a los terrenos adyacentes al teatro. En esta misma línea, ya en 1860, José León y Compañía invirtió,

moderna de Santander", en *Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar"*, n.º XI - XII, 1982, pp. 155 - 201; Arquitectura regionalista y de lo pintoresco en Santander (1900 - 1950), Santander, Ayuntamiento de Santander, 1987; ALONSO PEREIRA, José Ramón, *Ingleses y españoles. La arquitectura de la edad de plata*, A Coruña, Universidad de A Coruña, 2000.

<sup>17</sup> Sería injusto obviar los conocimientos adquiridos a través de las publicaciones periódicas especializadas en arquitectura. Así, no hay que desechar la idea de que Gándara manejara, en el caso inglés, revistas como *The Builder*, en el alemán ejemplos como *Zeitschrift für Bauwesen* o *Zeitschrift für praktische Baukunst*, y en la opción francesa la conocida *Revue générale de l'architecture et des travaux publics* (para el estudio de esta publicación véase SABOYA, M, *Presse et architecture au XIXe siècle. César Daly et la Revue générale de l'architecture et des travaux publics*, París, Picard, 1991). Sólo a modo de ejemplo citamos dos trabajos que estudian la influencia de algunas de estas publicaciones en la arquitectura española de la época; el ya consagrado de Ángel Isac y el más particular de Maite Paliza. ISAC, Ángel, *Eclecticismo y pensamiento arquitectónico en España. Discursos, revistas, congresos. 1846-1919*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1987; PALIZA MONDUATE, Maite, "El papel de las publicaciones periódicas especializadas en la renovación de la arquitectura. En torno a algunas obras manejadas por los arquitectos vascos del siglo XIX", en *Ondare*, n.º 21, 2002, pp. 361 - 376.

<sup>18</sup> DÍEZ DE BALDEÓN, Clementina, *Arquitectura y clases sociales en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, S. A., 1986, pp. 394 y 395. Tras morir Gándara, uno de sus discípulos, Luis Cabello y Aso, le dedica una loa en la que afirma que éste habría tomado por norma (debemos tomar con cuidado sus palabras), en su obra, "el modo de composición y apropiación que rige el estilo greco - alemán moderno". La admiración hacia Gándara era tal que reconocía en su personalidad al "jefe de la moderna escuela en España, el apóstol de la innovadora doctrina llamada a cambiar la faz del arte y llevarla por nueva senda, rompiendo la esclavitud y el exclusivismo en que yacía. Es él el iniciador, sin que haya quien pueda negárselo". CABELLO Y ASO, Luis, "¡¡Gándara!!". Su influencia en nuestra arquitectura contemporánea", en *Revista Central de Arquitectos*, n.º 6, junio, 1877, pp. 83 y 84. En este sentido, en 1853, Pascual y Colomer, en referencia a la solicitud de beca de Jareño, defiende la importancia de la nueva arquitectura llevada a cabo en Alemania, asegurando que ésta "es, precisamente, la que más aplicación debe tener entre nosotros". ARRECHEA MIGUEL, Julio, *Arquitectura y Romanticismo. El pensamiento arquitectónico en la España del XIX*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989, p. 121.

abiertamente, en la mejora de la calle Veinte de Febrero, intentando convertirla en una de las más importantes de la ciudad. En esos momentos, solicita del Ayuntamiento que se lleve a cabo el arreglo de su rasante y empedrado, puesto que “se encuentra edificada ya en su mayor parte y habitadas todas sus casas, pudiéndose asegurar que muy breve se la ha de calificar como una de las mejores de la población”<sup>19</sup>. Esta tesis cobra mayor credibilidad si tenemos en cuenta que, con intención empresarial, José León y Compañía había ofrecido al Ayuntamiento, en 1856, la posibilidad de que la futura calle Veinte de Febrero dejara de ser una vía privada y fuera abierta al público<sup>20</sup>, cosa que, finalmente, ocurrió.

No tenemos constancia de que el proyecto viera la luz. Pese a todo, cabe la posibilidad de que, en su día, se hubiese solicitado la licencia de obras, ya que de otra manera no se explica por qué este plano llegó a depositarse en las oficinas del Ayuntamiento, formando parte, con posterioridad, de los fondos del Archivo Municipal de Valladolid<sup>21</sup>. Es posible que el origen del plano se encuentre en una hipotética propuesta de Gándara, o tal vez en un encargo directo de José León y Compañía. En cualquier caso, la idea de este último no sería otra que la de otorgar la categoría que merecía el entorno del recién estrenado teatro, mejorando, a la vez, las edificaciones existentes en ese mismo lugar y a las que más adelante haremos referencia. Como ya hemos señalado, José León y Compañía poseía terrenos en la calle Veinte de Febrero, y, probablemente, las dimensiones de alguno de ellos permitía llevar a cabo el proyecto de Gándara. El plano se firma en Madrid, en enero de 1862, justo un mes después de haberse inaugurado el teatro Lope de Vega. No obstante, en mayo de 1863, el Ayuntamiento informa a la Reina, respecto a que se dejara sin efecto la apertura de una calle que comunicara la Nueva de la Victoria y la del Veinte de Febrero, que el Lope de Vega era el “único edificio que existe en ella [la última de las calles citadas] de alguna significación”<sup>22</sup>. Por lo tanto, con este comentario todavía se evidencia más que el proyecto de Gándara finalmente no se llevó a la práctica, puesto que, según los planos, un edificio tan notable

<sup>19</sup> A.M.VA., Chancillería, caja 388 (121).

<sup>20</sup> Ex. cit., A.M.VA., Chancillería, caja 388 (120). Véase GONZÁLEZ GARCÍA - VAL-LADOLID, Casimiro, ob. cit., tomo II, 1901, p. 32; AGAPITO Y REVILLA, Juan, *Las calles de Valladolid. Nomenclátor histórico*, Valladolid, Imprenta y Librería Casa Martín, 1937, pp. 508 y 509; GARABITO Y GREGORIO, Godofredo, "El teatro Lope de Vega y su entorno urbano", en *Teatro Lope...*, p. 33.

<sup>21</sup> Ningún documento más relativo a este asunto ha podido ser localizado en dicho Archivo. 21.

<sup>22</sup> A.M.VA., Chancillería, caja 395 (97).

nunca podría haber pasado desapercibido ante los ojos de nadie<sup>23</sup>. Desconocemos el motivo que impidió que se ejecutara el proyecto. Sin embargo, es posible que el hecho de ser elegido Gándara para llevar a cabo los diseños del teatro Calderón resultara decisivo en este asunto. Prueba de ello es la correspondencia surgida entre José León y Valentín Pérez Calderón en relación a la denuncia interpuesta por el Prelado de la Diócesis a la sociedad propietaria del palacio del Almirante, mostrando, en ella, su descontento por la cercanía del teatro al Arzobispado y a las iglesias de las Angustias y Rosarillo<sup>24</sup>. En algunas de estas cartas se acusa, directamente, a José León de ser el verdadero artífice de los problemas que la construcción del Calderón estaba atravesando<sup>25</sup>. De hecho, el nuevo teatro venía a competir con el ya estrenado Lope de Vega, y eso era algo que los propietarios de este último de ningún modo podían permitir. Así pues, de no haber sido ejecutado el proyecto de casas, o al menos comenzado, a lo largo del año de 1862, o principios del siguiente (momento en que Gándara sería nombrado para estudiar el proyecto de teatro)<sup>26</sup>, los diseños debieron de caer en el olvido.

El lugar elegido para construir las casas correspondería a algún solar ubicado en la acera de los pares de la calle Veinte de Febrero (frente a la fachada lateral del teatro)<sup>27</sup>. De hecho, al menos los antiguos números 4, 6, 8 y 10<sup>28</sup> de esta calle eran propiedad de José León y Compañía, sin olvidar la casa que, en esa misma acera, haría esquina con la calle María de Molina<sup>29</sup>. Así, la edificación podría

<sup>23</sup> Debemos tener en cuenta que los intereses particulares de los Ayuntamientos no siempre coinciden con los intereses más generales de los Gobiernos, por lo que habría que ser muy cuidadosos a la hora de analizar lo informado por la Corporación Municipal. De hecho, en julio de 1864, y en relación a otro asunto, la Comisión de Obras del Ayuntamiento afirma que la calle Veinte de Febrero estaba ocupada, toda ella, por "edificios nuevos y de importancia". A.M.VA., Chancillería, caja: 396 (48).

<sup>24</sup> VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, ob. cit., p. 199; VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia y P. ARREGUI, Juan. P., ob. cit., p. 38.

<sup>25</sup> *Id.*, p. 38.

<sup>26</sup> *Id.*, p. 36.

<sup>27</sup> Según un pequeño croquis de la zona, fechado en 1869, los terrenos a continuación del lateral del Lope de Vega (acera de los impares) eran propiedad, tan sólo, de Matías Gil y Manuel Rivero. A.M.VA., Chancillería, legajo 660. Este dibujo se incluye en el expediente que se formó sobre el establecimiento de una caldera de vapor, en terrenos de Matías Gil, para la elaboración de chocolate.

<sup>28</sup> En 1891, Dolores Díez y Díez, viuda de Saturnino Guerra, dueña de los números 4, 6, 8 y 10 de la calle Veinte de Febrero y, según alega, sucesora de los derechos de los cedentes (en relación a la calle) de José León y Compañía, solicita el embaldosado de la acera de sus casas. A.M.VA., Chancillería, caja: 351 (136).

<sup>29</sup> En 1858, José León y Compañía encarga al arquitecto Jerónimo Ortiz de Urbina construir las fachadas de una casa en un solar de su pertenencia, sito en la calle María de Molina, ángulo a la calle



haber ocupado prácticamente toda la acera menos el terreno correspondiente al suelo en el que, años más tarde, se levantara el emblemático edificio de la Electra Popular Vallisoletana. Con este último, sin conocer el diseño de Gándara, se recupera la imagen neomedievalista que en cierta manera se hubiese conseguido, en aquella parte de la ciudad, cuarenta años atrás. En 1864, José León y Compañía solicita licencia de obras para elevar dos pisos más sobre el principal que ya existía en los números 6, 8 y 10<sup>30</sup>. A esta solicitud hay que añadir el encargo encomendado al maestro de obras Pablo Luis Redondo<sup>31</sup>, en 1862 y por indicación de José León y Saturnino Guerra<sup>32</sup>, para elevar un piso y sotabanco sobre el principal, ya en pie, en la calle Veinte de Febrero, s/n. De esta manera, es posible que tales construcciones intentasen paliar el fiasco de no haber podido ejecutar, con éxito, el proyecto de Gándara.

### Proyecto de mercado cubierto para la plaza de Portugalete

La construcción de una serie de mercados públicos que pudieran satisfacer las necesidades de una ciudad como Valladolid acabó por convertirse, durante algo más de un cuarto de siglo, en un verdadero problema, sin solución, para el Ayuntamiento. Desde 1856 existieron numerosas tentativas para llevar a cabo la instalación de éstos. Sin embargo, los proyectos presentados siempre se toparon con alguna dificultad que impidió la materialización final de los mismos. En 1862, y tras varios intentos fallidos para ejecutar las obras de los mercados de la Rinconada y Portugalete<sup>33</sup>, el Arquitecto Municipal, Martín Saracíbar, presenta,

Veinte de Febrero, y que según la Comisión de Obras correspondía al ángulo norte de esta última calle. A.M.VA., Chancillería, caja: 386 (166).

<sup>30</sup> Exp. cit., A.M.VA., Chancillería, caja: 396 (48).

<sup>31</sup> José León y Saturnino Guerra vuelven a confiar en el maestro de obras Pablo Luis, después de haber ejecutado, exitosamente, los planos de Gándara para el teatro Lope de Vega. Véase GONZÁLEZ GARCÍA - VALLADOLID, Casimiro, ob. cit., tomo I, p. 310. En 1865 también trabaja para José León y Compañía en la elevación de un piso principal, sobre el bajo ya existente, en la ronda de los Doctrinos. A.M.VA., Chancillería, caja 397 (9).

<sup>32</sup> A.M.VA., Chancillería, caja: 390 (81). La solicitud de licencia de obras no da pie a pensar que el plano ejecutado fuera el firmado por Gándara, ya que el propio Pablo Luis señala que él mismo sería el encargado de la formación del plano (entendiéndose por ello un diseño diferente al de Gándara) y la dirección de la obra.

<sup>33</sup> Véase VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, ob. cit., pp. 245 y 246; REDONDO CANTERA, M.<sup>a</sup> José, "Arte, historia y modernidad en la imagen de Valladolid a mediados del siglo XIX (1858)" en *Congreso Internacional: Valladolid. Historia de una ciudad*, tomo I (Edad Media. Arte), Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1999, pp. 145 - 147; ORTEGA DEL RÍO, José Miguel, *El siglo en que cam-*

en el mes de febrero, el proyecto de construcción de unos mercados para aquellas plazas<sup>34</sup>. Ese mes, sorprendentemente, Gándara firma, al menos, dos planos como sería propuesta de mercado para la plaza de Portugalete<sup>35</sup>. Es cierto que, hasta entonces, el intento de construcción de los mercados había corrido a cargo del Arquitecto Municipal de turno<sup>36</sup>. Sin embargo, la importancia y fama de Gándara habría aumentado, en Valladolid<sup>37</sup>, tras la exitosa construcción del Lope de Vega, abriéndosele las puertas, posiblemente, a diferentes proyectos que pudieran generarse en la ciudad (como el teatro Calderón), incluso, de aquellos que formarían parte de la iniciativa pública, como sería el caso. Al parecer, Gándara estaría bien informado de las necesidades arquitectónicas de la localidad<sup>38</sup>, por lo que debió de aprovechar la buena opinión que en torno a su traba-

*bió la ciudad. Noticias artísticas de la prensa vallisoletana del XIX*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2000, p. 362.

<sup>34</sup> VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, ob. cit., p. 247.

<sup>35</sup> A.M.VA., Planero 2, planos 125 y 126.

<sup>36</sup> A esta afirmación hay que señalar, al menos, una excepción. Y es que Epifanio Martínez de Velasco, Arquitecto Provincial desde agosto de 1859 (su dimisión la encontramos en A.M.VA., Chancillería, caja: 387 (100). El Ayuntamiento acepta su dimisión como Arquitecto Municipal Segundo y le nombra Arquitecto Honorario de Ciudad), había llevado a cabo los proyectos de mercados de Portugalete y la Rinconada, fechados en diciembre de 1861. El por qué del trabajo se justifica en la vacante, desde julio de ese mismo año, del puesto de Arquitecto Municipal. Según Martínez de Velasco, por mandato del Gobernador y con arreglo al artículo 7º, párrafo 6º, del Reglamento para la ejecución del Real Decreto de 1 de diciembre de 1858, desde agosto se había estado haciendo cargo "del despacho de los negocios facultativos de esta Capital". Véase A.M.VA., caja: 757 (1). Ex. cit. en VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, ob. cit., p. 246.

<sup>37</sup> Por aquellos años, Gándara se había convertido en el arquitecto de moda en Madrid. DÍEZ DE BALDEÓN, Clementina, ob. cit., pp. 394 y 395. En ese momento, la contratación de los servicios del arquitecto se cotizaría al alza, levantando obras en diferentes lugares de España. Por poner un ejemplo, ese mismo año de 1862 también Gándara recibe un encargo para construir el futuro balneario de Escoriaza (Guipúzcoa). URQUÍA ECHABE, José M.<sup>a</sup>, *Historia de los balnearios guipuzcoanos*, Bilbao, Euskal Medikuntzaren Historia - Mintegia, Medikuntza Euskal Elkarte, 1985, p. 116. Incluso aquí, el arquitecto imprimió un fuerte carácter germano a la obra, ya que, al menos en las habitaciones de uso general ubicadas en la fonda del balneario se optó por la utilización de muebles alemanes. Desafortunadamente, en la actualidad no conservamos este edificio.

<sup>38</sup> La publicación de anuncios para contratar este tipo de obras solía ser una práctica normal. De esta forma, no es extraño que, aprovechando estos anuncios, la iniciativa privada intentara apoderarse del control casi total de los proyectos. Por ejemplo, a los pocos meses de conocerse la intención del Ayuntamiento de levantar un mercado público, en 1856, un particular, José Revilla García, desde Madrid, propone a la Corporación Municipal construir, además de un mercado, un teatro y un cementerio. A.M.VA., Chancillería, caja: 384 (69). Ex. cit. en P. ARREGUI, Juan, *Intrahistoria...*, tomo I, pp. 652 - 654, tomo II, pp. 1941 - 1944. Asimismo, también existe la intención del arquitecto turinés Egidio Piccoli de aprovecharse de una confusión generada por El Norte de Castilla, en relación a la autoría de

jo se habría generado en Valladolid para presentar una propuesta de mercado. Probablemente, el objetivo último de ésta fuera conseguir, de la misma manera, el encargo del que se pretendía levantar en la plaza de la Rinconada, pero, desafortunadamente, no hemos podido documentar tal suposición. Otra posibilidad es que el Ayuntamiento, reconociendo las exitosas obras del Lope de Vega, encargase a Gándara la realización de un proyecto<sup>39</sup>. Lo que es evidente es que nada se conocía sobre la existencia real de los dos planos firmados por el arquitecto cántabro y que representan, por una parte, la planta y sección longitudinal del mercado, y, por otra, la sección transversal y fachada lateral del mismo (fig. 2 y 3)<sup>40</sup>. Gracias a ellos por fin comprendemos aquellas palabras del Teniente Alcalde Segundo del Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, Calixto Fernández Formentani, donde afirmaba, en 24 de febrero de 1862 (curiosamente, al día siguiente de firmar el proyecto de mercado para la plaza de Portugalete) y en relación a la adjudicación de las obras de un teatro y de un mercado para dicha localidad, que Gándara era el “autor del Teatro de Jovellanos de Madrid y autor y constructor del de Lope de Vega de Valladolid y su nuevo mercado”<sup>41</sup>. Y es que hasta hoy apenas habíamos sido capaces de aportar más datos sobre este trabajo, totalmente desconocido, de Gándara.

La monumentalidad del proyecto supera a la de los levantados, con anterioridad, por los Arquitectos Municipales. Sin embargo, de planta rectangular, el mercado no difiere demasiado, en cuanto a distribución, de los diseños precedentes, aunque sí se aprecia una mejor organización del espacio, resultando un interior más amplio y funcional. En torno a unas galerías simétricas a los muros del edificio se disponen las tiendas permanentes, y, en el centro, trayendo a la memoria aquellos patios centrales que ya protagonizaran los primeros proyectos, los puestos por días. En cuanto a las variaciones arquitectónicas que se distinguen de

un proyecto de teatro, en realidad firmado por Vicente Miranda, para, de esta manera, sacar algo positivo en forma de encargo. ORTEGA DEL RÍO, José Miguel, "Eguidio Piccoli y el Teatro Calderón de la Barca de Valladolid", en *B.S.S.A.*, tomo LXI, 1995, p. 520.

<sup>39</sup> Casualmente, pocos años más tarde, la Casa Bergue de Barcelona, tras montar la cubierta del Calderón, recibe idéntico encargo. VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, ob. cit., p. 248; ORTEGA DEL RÍO, José Miguel, *El siglo...*, p. 363.

<sup>40</sup> Desgraciadamente, no hemos podido localizar los planos, en el caso de que se conserven, de las fachadas principales.

<sup>41</sup> PLATA, Juan de la, *Cinco siglos de teatro en Jerez. Cronología histórica, siglos XVI - XX*, Jerez de la Frontera, Al - Andalus, 1996, p. 173. Peruarena Arregui cita la localización exacta del documento (Archivo Municipal de Jerez de la Frontera, Memorandas del Cabildo, 24 - II - 1862) que en la publicación anterior se transcribe en parte. P. ARREGUI, Juan, *Intrahistoria...*, tomo I, p. 973.

los anteriores trabajos hay que señalar la utilización del hierro en columnas y cubierta central<sup>42</sup>. Para configurar esta última, Gándara hace uso de un ligero esqueleto de cables y tirantes metálicos que materializa una cercha de tipo Polonceau sencillo<sup>43</sup>. Sobre ésta se montaría una solución acristalada, como ya había pensado instalar, tímidamente y con cierta inseguridad, Saracíbar. Gándara comprendía el importante papel que el hierro estaba jugando en la arquitectura de su tiempo, y, sobre todo, en determinadas tipologías, como era el caso de los mercados. Por eso, aun manteniendo en su proyecto el uso de materiales tradicionales, los cuchillos ideados para el mercado de Portugalete, ya propuestos, entre otros ejemplos, para *Les Halles Centrales* de París por Eugène Flachet<sup>44</sup>, podrían haber cobrado sentido junto a la utilización de una serie de soportes puntuales, sin muros perimetrales, en todo el edificio y no sólo en el cuerpo central, como ya desde mediados de siglo, en el ámbito español, se estaba planteando, principalmente, en Barcelona<sup>45</sup> (estos ejemplos se materializarían, mayoritariamente, a lo largo del último cuarto del siglo XIX). Con ello pudo obviarse la opacidad de los muros como elementos fundamentalmente sustentantes. Por otro lado, el objetivo de las dos vertientes de cristales no sería otro que el de asegurar la luz y la ventilación al gran espacio interior, potenciando, así, el nivel de higiene y salubridad exigido para este tipo de construcciones<sup>46</sup>. Pese a todo, no deberíamos asimilar este proyecto con el

<sup>42</sup> En este sentido, debemos recordar que en el trabajo de Saracíbar ya figuraban, aunque con un tratamiento mucho más primitivo, estas novedades. De hecho, el sistema acristalado de Saracíbar fue puesto en tela de juicio por la Junta Consultiva de Policía Urbana y Establecimientos. VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, ob. cit., p. 247. Debemos llamar la atención, por otra parte, de la opinión de Durand acerca de la conveniencia de que los mercados de abastos fueran "siempre cubiertos y cerrados". DURAND, J. N. L., *Compendio de lecciones de arquitectura; parte gráfica de los cursos de arquitectura*, Madrid, Pronaos, 1981, p. 137

<sup>43</sup> Muy similar va a ser el sistema utilizado, con posterioridad y en parte, en el mercado del Val. Véase CAMINO OLEA, M.<sup>a</sup> Soledad, "Estudio histórico constructivo del mercado del Val de Valladolid", en *Estudios e Investigaciones*, n.º 25, enero - febrero - marzo de 1982, pp. 22 - 35.

<sup>44</sup> Véase LEMOINE, Bertrand, *Les Halles de Paris*, París, L'Equerre éditeur, 1980, pp. 128 - 131.

<sup>45</sup> Véase CASTAÑER I MUÑOZ, Esteve, "Elements tradicionals i renovadors en els primers projectes de mercats de ferro a Barcelona (1848 - 1873)", en *MNAC*, n.º 2, 1994, pp. 201 - 214.

<sup>46</sup> En 1847, Pedro Felipe Monlau publica la obra que lleva por título *Elementos de higiene pública ó Arte de conservar la salud de los pueblos*, volviendo a reeditarse en una fecha de especial interés para nosotros, el año de 1862. En ella, Monlau afirma que "en el aire y en los alimentos, que son los dos elementos más necesarios para la salud y la vida, se encuentran naturalmente también las causas más poderosas y frecuentes de enfermedad y muerte". Además, Monlau llama la atención sobre la "pureza del aire, como condición primera de salud y vida". MONLAU, P. F., *Elementos de higiene pública ó Arte de conservar la salud de los pueblos*, Madrid, Imprenta de M. Rivandeneira, 1862, pp. 23 y 37.

que se ideó, posteriormente, para Jerez de la Frontera, y que, según el edicto publicado en la prensa, se realizó “bajo el sistema y detalles del Central de París”<sup>47</sup>.

El exterior del edificio, de una gran monumentalidad, sigue parámetros estilísticos eclécticos. En él, el clasicismo de Gándara se hace patente, al menos, en las fachadas laterales, y es de suponer que también habría de serlo en todo el perímetro externo. Simetría, rigor y orden son las características fundamentales de la fachada representada en planos. Además, también es evidente la clara tendencia a la horizontalidad de lo proyectado. A diferencia de los diseños anteriores, los paramentos exteriores ofrecen escasa ligereza a la construcción. De hecho, esta característica con la que se habría de levantar el cuerpo central contrasta con la pesantez del resto, que sólo abre el muro ante una serie de vanos, en forma de arcos de medio punto, que permitirían la ventilación y la luz adecuada para cada una de las tiendas. Gándara trata estas últimas con cierta independencia unas de otras, como si cada una de ellas se articulara a la manera de pequeñas capillas, en su sentido estructural y decorativo. Así, a cada tienda le corresponde, exteriormente, un pequeño trozo de cornisa, consecuencia de la línea mixtilínea con la que se conforma toda ella (recordemos la manipulación de este mismo elemento en el proyecto de casas para José León y Compañía), simulando un pequeño frontón decorado por acróteras en cada uno de sus vértices y una decoración de ladrillo entre éste y el arco de medio punto. Esta última, llevada a cabo a partir de la unidad hexagonal del material<sup>48</sup>, enmarca superiormente el vano e inferiormente el trozo de cornisa angular. El diseño del cuerpo superior de ventanas es muy similar a lo que Gándara realizara, con posterioridad, en el teatro Calderón (un diseño parecido también surge en el edificio de viviendas que, en 1868, levantó sobre el solar del antiguo convento de las Vallecas, en la madrileña calle de Alcalá). Éste, junto a la simulación de frontones, la utilización del ladrillo con un sentido claramente decorativo, la simetría, el orden y la idea de monumentalidad, acerca el proyecto a la moderna arquitectura alemana<sup>49</sup> que tan bien conocía Gándara.

<sup>47</sup> PLATA, Juan de la, ob. cit., p. 192

<sup>48</sup> Jerónimo Ortiz de Urbina aplica esta misma forma hexagonal en la fachada de la iglesia de la Sagrada Familia de Valladolid. Sin embargo, en este ejemplo de finales del siglo XIX se utiliza la piedra, material mucho más ligado que el ladrillo a dicha forma. Véase DOMÍNGUEZ BURRIEZA, Francisco Javier, "Historia y Conservación de la iglesia y convento de la Sagrada Familia de Valladolid", en *Actas del IV Congreso Internacional "Restaurar la memoria. Arqueología, Arte y Restauración"*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2006, p. 328. En cualquier caso, este perfil predomina más en otras tipologías, como las derivadas de la arquitectura ferroviaria (estaciones, apeaderos, etc).

<sup>49</sup> Una década más tarde, en 1872, Miguel Martínez Ginesta, colaborador de *El Eco de los Arquitectos*, destaca la síntesis de tradición y aplicación de nuevos materiales que el Clasicismo alemán

El interior manifiesta una personal reinterpretación de los órdenes clásicos. La planta baja se caracteriza por las columnas de hierro que delimitan el perímetro del cuerpo central y por los arcos geminados de medio punto que, desposeídos de su supuesto soporte columnario y divisorio<sup>50</sup>, colaboran en la decoración y delimitación de cada una de las tiendas, separadas, entre sí, por pilares que, a su vez, funcionan como reflejo de las columnas que soportan el cuerpo superior de ventanas. El segundo nivel insiste en el juego de órdenes clásicos. De esta forma, una serie de pilastras acanaladas, que no olvida su conexión estructural y visual con los soportes del piso inferior y marcan, sucesivamente, la lógica arquitectónica del edificio, organiza los numerosos vanos superiores.

Los planos relativos al proyecto de Saracibar se firman en mayo de 1862<sup>51</sup> y no en febrero como sí corresponde al presupuesto redactado por el mismo arquitecto. Debieron de existir otros planos anteriores a los presentados en el mes de mayo, puesto que a finales de marzo la Comisión de Hacienda del Ayuntamiento ordena que se pase “al Sr. Regidor, D. Máximo Alonso, el cálculo del coste y planos de las Plazas mercados de la Red y Portugalete, formados por el Arquitecto de Ciudad, D. Martín Saracibar”. Pese a todo, los únicos planos que hemos logrado localizar son los firmados en el mes de mayo, que bien pudieron responder a una corrección de aquel primer intento de proyecto. Con estos datos cobra mayor interés el cabal conocimiento que Gándara tendría de los proyectos arquitectónicos que, en aquellos momentos, se pensaban ejecutar en la ciudad. Es más, la buena relación que todavía mantendría con José León, capitular del Ayuntamiento, refuerza esta hipótesis y hace comprensible que tan sólo doce días después de que Saracibar presentase los presupuestos de los futuros mercados, Gándara firmase su propio proyecto. Curiosamente, los defectos que, desde Madrid, la Junta Consultiva de Policía Urbana y Edificios Públicos achacaba al proyecto de Saracibar, serían resueltos, en parte, por la propuesta de Gándara. Pero todavía es más interesante, si cabe, añadir que el informe emitido por la anterior Junta Consultiva se firma en julio de 1863<sup>52</sup>, es decir, casi un año y medio después de que Gándara diseñara su mer-

llegara a constituir. ARRECHEA MIGUEL, Julio, ob. cit., p. 121. Estos dos aspectos quedan claramente demostrados en el proyecto de mercado de Gándara.

<sup>50</sup> De esta manera, la supuesta columna no sería un estorbo. Al contrario, permite un mayor espacio para la exposición de los productos. Sin embargo, la elección de esta estructura contrasta con la presunta lógica constructiva que Gándara imprime al resto de la construcción.

<sup>51</sup> A.M.VA., Chancillería, Legajo 540. Leg. cit. en VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, ob. cit., p. 247.

<sup>52</sup> Leg. cit. A.M.VA, Chancillería, legajo 540.

cado. Así, la problemática surgida en torno a los sistemas de acceso al edificio no existiría como tal en el proyecto del arquitecto cántabro. Éste adopta seis entradas que, en ningún caso, serían estorbadas por vendedores en el exterior, como sí ocurría en lo ideado por el Arquitecto Municipal. Por otro lado, es cierto que el proyecto de Gándara todavía carecía de la ventilación suficiente si lo comparamos con los mercados que durante el último cuarto de siglo se ejecutaron en España. Pero, aún así, el problema lo resuelve con mayor agudeza que Saracibar, no limitándose, casi de forma exclusiva, a la ventilación surgida de los extremos cortos del edificio. En este caso, a la mayor altura que Gándara otorga a su mercado, y la correspondiente fila de ventanas que surge en ese cuerpo central, hay que añadir los vanos dispuestos en cada una de las tiendas, los ubicados en los extremos cortos del rectángulo y las ya señaladas seis entradas de la construcción.

La contribución de Gándara a la problemática de los mercados no ha quedado reflejada ni en los Libros de Actas del Ayuntamiento ni en expediente alguno, por lo que, aun siendo difícil pensar que su trabajo quedase archivado como una aportación más<sup>53</sup>, a tenor de lo expuesto, eso pudo ser lo que verdaderamente sucedió. Entre las posibles causas que pudieron acabar por frustrar las intenciones de Gándara debemos señalar una fundamental; la oposición del Cabildo catedralicio a la construcción, debido a su proximidad a la catedral, de un mercado en la plaza de Portugalete. Durante años, Ayuntamiento y Cabildo negociaron<sup>54</sup>, hasta que en mayo de 1863 llegaron, definitivamente, a un acuerdo<sup>55</sup>. Para entonces, Gándara ya estaba al frente del proyecto del Calderón y Martín Saracibar a punto de abandonar su puesto de Arquitecto Municipal, por lo se complicaba, todavía más, la ejecución de cualquiera de los dos proyectos. Sin embargo, la oposición eclesiástica sólo fue una de las muchas dificultades que encontraron todos los proyectos de mercados. En este caso, las continuas refor-

<sup>53</sup> Antonio Iturralde, compañero de aulas de Gándara en la Escuela Especial de Arquitectura de Madrid y afincado en Valladolid desde hacía una década, también habría colaborado en la proyección de mercados cubiertos de la capital vallisoletana. Así nos lo confirma la Comisión de Obras de 7 de febrero de 1862. Véase *Ibidem*. Posiblemente, el Ayuntamiento le encargase, al ser Arquitecto Provincial de Sanidad, junto a Martínez de Velasco, como ya hemos señalado anteriormente, el Arquitecto Provincial de entonces, una parte fundamental de los proyectos de mercados firmados en 1861. Tres años después, tras dimitir Domingo Rodríguez Sesmero del puesto de Arquitecto Municipal, "en atención á haber aceptado el cargo de servir a una empresa particular", también se ofrece a "presentar en un corto plazo el estudio de los mercados de la Capital". A.M.VA., L. A., sesión de 1 de abril de 1864, fols. 71v. y 72r.

<sup>54</sup> VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, ob. cit., p. 247; REDONDO CANTERA, M.<sup>a</sup> José, ob. cit., p. 147.

<sup>55</sup> A.M.VA., Chancillería, caja: 387 (42).

mas de aquellos, lo obsoleto que alguno de ellos resultaba tras el paso del tiempo, los informes negativos de la Administración, los problemas económicos, constructivos y los surgidos en torno a los emplazamientos, además de la pasividad mostrada, durante una época, por el Ayuntamiento, hizo que Valladolid no disfrutara de un mercado cubierto hasta los años ochenta, tiempo en que se ejecutaron los tres proyectos llevados a cabo por el nuevo Arquitecto Municipal, Joaquín Ruiz Sierra<sup>56</sup>.

56 VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, ob. cit., pp. 250 - 252; ORTEGA DEL RÍO, José Miguel, *El siglo...*, p. 366 - 376.



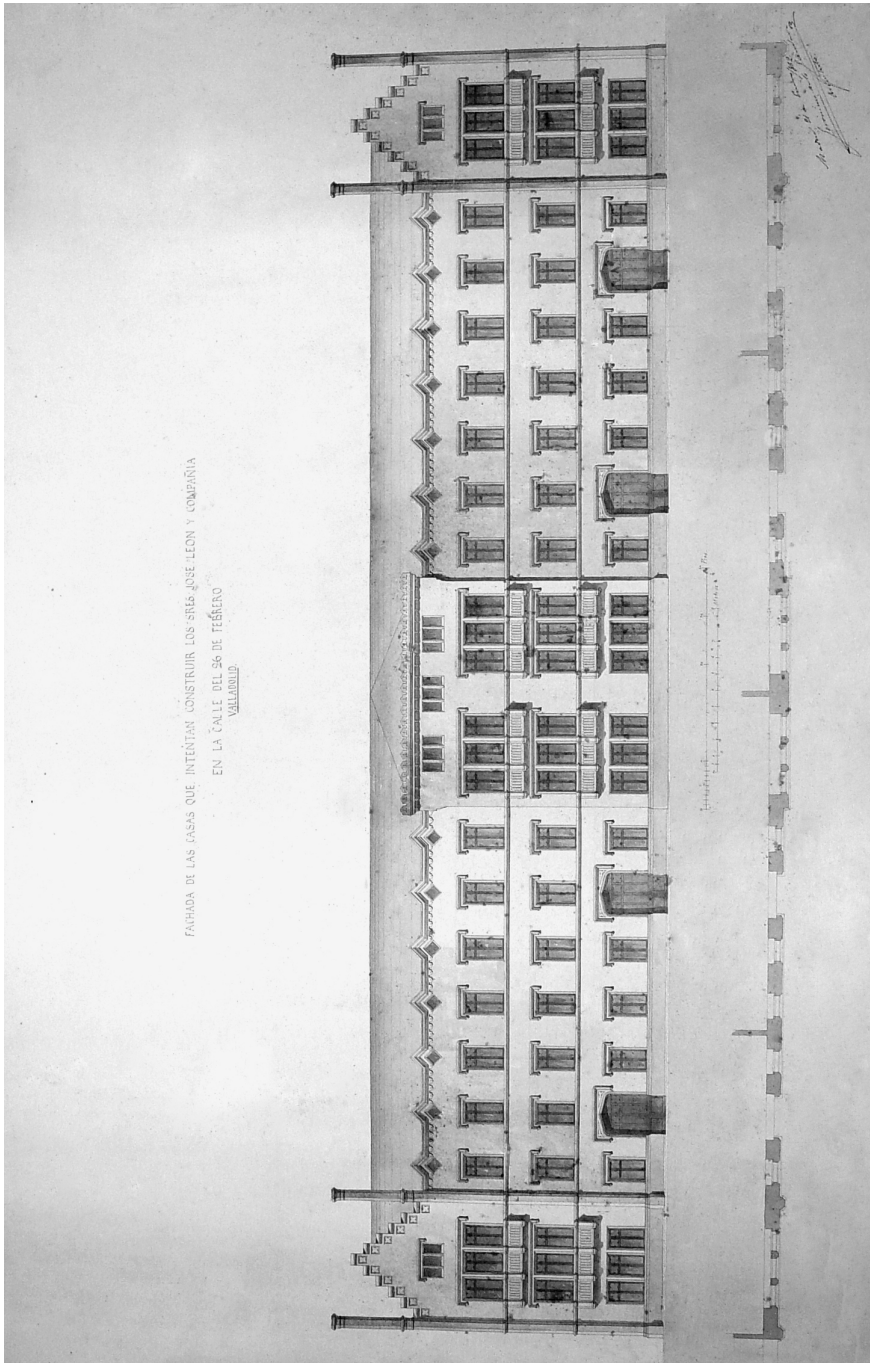


Fig. 1. Proyecto de casas para José León y Compañía en la calle Veinte de Febrero. Jerónimo de la Gándara. 1862.

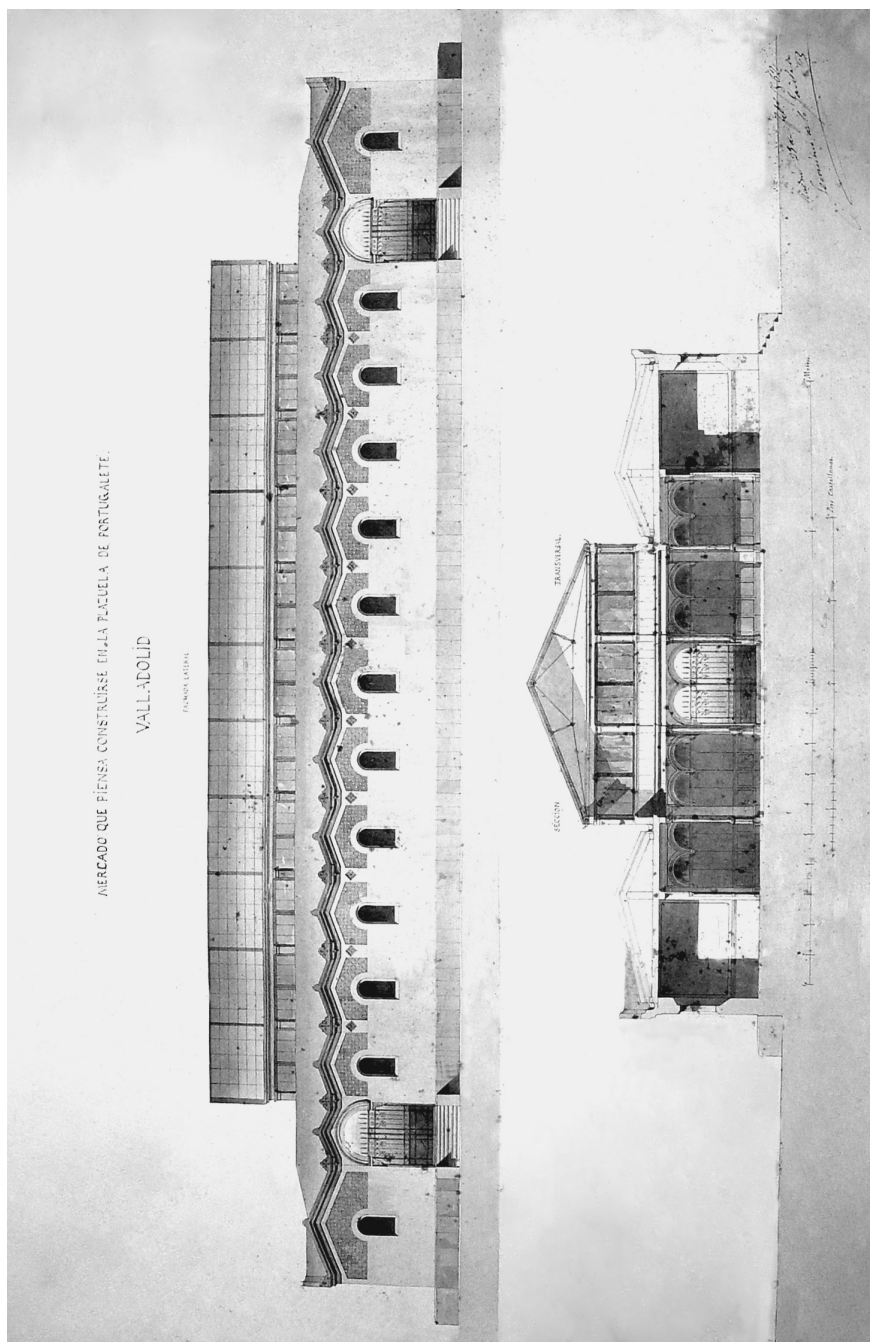


Fig. 2. Proyecto de mercado para la plaza de Portugalete (fachada lateral y sección transversal). Jerónimo de la Gándara. 1862.

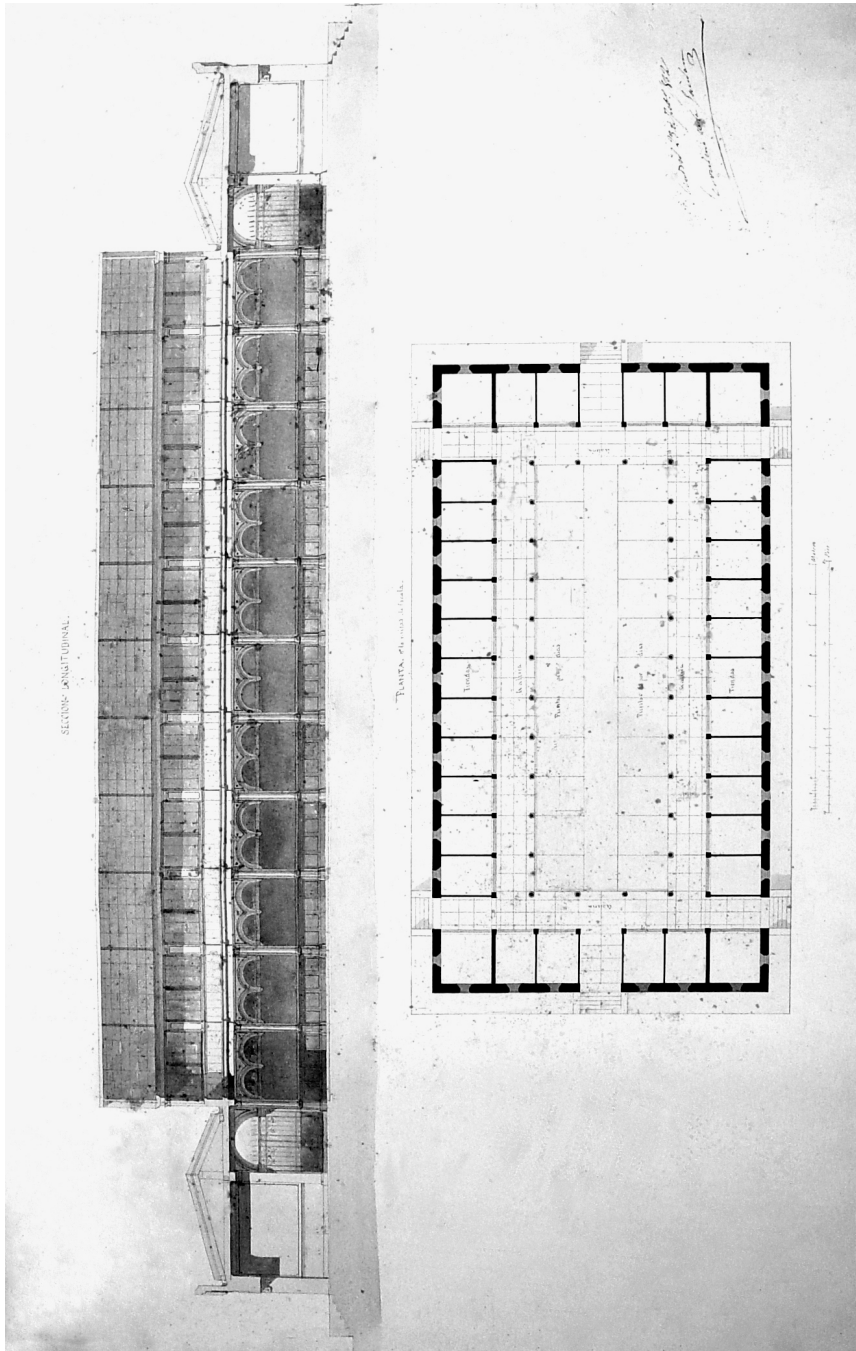


Fig. 3. Proyecto de mercado para la plaza de Portugalete (sección longitudinal y planta). Jerónimo de la Gándara. 1862.